

## Francia: "Una cierta idea de la justicia"

**P**ARIS.—El «caso» comenzó el día 6 de abril. Era un jueves, día de vacaciones, y los colegiales de Bruay habían organizado un partido de fútbol en un descampado del pueblo. De pronto descubrieron el cuerpo de una adolescente de dieciséis años, Brigitte Dewevre, asesinada la víspera. Desnuda, con el cuero cabelludo despellejado, cruelmente apuñalada —sobre todo en el seno derecho—, Brigitte no había sido violada.

Lo que al principio no se consideró más que un suceso como tantos otros, se convirtió en tema de interés nacional, motivo de discusiones sobre la «justicia de clase», el secreto de la instrucción, el papel de los magistrados, los derechos de los acusados, etc.

Mayo del 68, con su revolución frustrada, va soltando así bombas de relojería, que explotan cuando menos puede esperar el poder. Un hecho trivial puede transformarse en un caso ejemplar.

### Un notario respetable

El crimen a que nos referimos ocurrió en Bruay en Artois, pueblo gris del Norte de Francia, que vive y muere de las minas de carbón. Allí, desde hace casi un siglo, los mineros forman una mis-



El notario Pierre Leroy, acusado del asesinato de la joven Brigitte Dewevre, durante la conferencia de prensa que se celebró después de haber sido puesto en libertad, tras la confesión de culpabilidad de un joven de diecisiete años.

# EL CASO DE BRUAY EN ARTOIS

ma familia, reunidos por el trabajo, la silicosis y la dominación total de la empresa. Brigitte era hija de mineros, y todo el pueblo ha sentido su muerte como cosa propia. Tanto más por cuanto el día 13 de abril las sospechas del juez de instrucción recayeron sobre el personaje más influyente y detestado del pueblo: Pierre Leroy, notario e hijo de notario, millonario y hombre al servicio de las minas. Leroy presta dinero, cobra con interés, desahucia sin grandes cargos de conciencia. Posee un castillo con un bosque de noventa hectáreas, poblado por ciervos y jabalíes; es miembro del Rotary Club y dispone de un banco reservado en la iglesia del pueblo vecino, donde comulga todos los domingos.

Pierre Leroy tiene una novia, una mujer casada, separada de uno de sus amigos, madame Mayeur, que desempeñará un papel importante en el caso: el cuerpo de Brigitte fue hallado a pocos metros del jardín donde vive.

Con este decorado e intérpretes, la politización era inevitable. A Bruay acuden periodistas, televisiones francesas y extranjeras.

El alcalde de Bruay trata de cortar el proceso y declara: «No existe oposición entre la burguesía y los obreros, por la sencilla razón de que aquí no hay burguesía». Nunca lo dijera. No hay burguesía, le contestan: hay gran capital y mineros. Estos empiezan a extrañarse de que sólo se hable del notario, de que se le presente como a una víctima. Interviene el padre de Brigitte Dewevre: «¿Por qué no hablan de los mineros? No hacen más que defender al notario». Crece la ira popular. Se crean comités «por el restablecimiento de la verdad», aparecen inscripciones en los muros de madame Mayeur (novia del notario), en las que se asegura ya que Brigitte «ha sido asesinada por la burguesía».

No faltan, ciertamente, las presunciones contra el notario. Se le vio —asegura un testigo— hablando con Brigitte minutos antes de su muerte, y un comerciante le vio en su coche, a unos metros del lugar del crimen. Pierre Leroy ha dado en los interrogatorios cinco versiones contradictorias de su empleo del tiempo aquella tarde. Van pasando los testigos y va apa-

reciendo la vida del notario: vive a los treinta y siete años con su madre. Hace escapadas frecuentes a las «boites de nuit» de Lens y otras capitales del Norte. Según las «respetuosas», tenía un comportamiento «extraño» y les pagaba «por nada». El juez de instrucción recuerda súbitamente que una animadora del cabaret Monico, de Lens, fue hallada muerta a unos metros de la casa del notario nueve años atrás, de la misma forma que Brigitte Dewevre, y que asimismo habían aparecido mutiladas, desnudas y sin violar los cuerpos de Myriam Wuillaume, de Raymonde Beaumont, de Heloise Carpentier, de Solange Debaisieux, todas ellas en las inmediaciones de Bruay en Artois.

### El "juececillo"

Todo esto hubiera parecido insuficiente a otro que no fuera el juez Pascal —instructor del caso— para encarcelar al todopoderoso notario. «Cuando las presunciones se acumulan hasta este punto, son suficientes para justi-

ficar mi actitud», explica. Y el juececillo-David decide atacar al notario-Goliat.

A los cincuenta y un años, con una carrera brillante, el juez Pascal —después lo confirmaría— estaba esperando el momento oportuno para divulgar sus ideas sobre el funcionamiento de la justicia. Con un acusado como el notario y la información francesa y mundial concentrada en Bruay, creyó llegado su momento.

El juez Pascal rechaza todas las presiones que se ejercen sobre él para que libere al notario. Se opone incluso a la decisión del ministro de Justicia, que le pide la libertad provisional para Leroy.

Rompiendo con el sacrosanto principio del secreto de la instrucción, el juez habla ante cámaras y micrófonos de las razones de sus sospechas, del derecho a la información jurídica para todos, de la soledad de los magistrados y de la dificultad de la búsqueda de la verdad: «Nosotros, los magistrados, hacemos justicia en nombre del pueblo francés; por ello, el pueblo francés debe saberlo todo. No debemos seguir encerrados en nuestra torre de mar-

# En computadoras... ¿Tecnología futurista o solución actual a sus problemas?

## Philips P.350 tiene en cuenta ambas cosas.

La tecnología de construcción de una computadora es algo evidentemente muy importante.

Philips con su probada experiencia en innumerables campos de la investigación ha desarrollado computadoras con técnicas de vanguardia.

Sin embargo, la tecnología de las computadoras Philips P.350 no tendría valor alguno, si no se hubiera concebido con el objetivo de solucionar problemas reales.

Philips ha puesto la tecnología al servicio del usuario con una visión real y práctica de las necesidades de una gestión eficaz.

### PHILIPS

La gran marca internacional



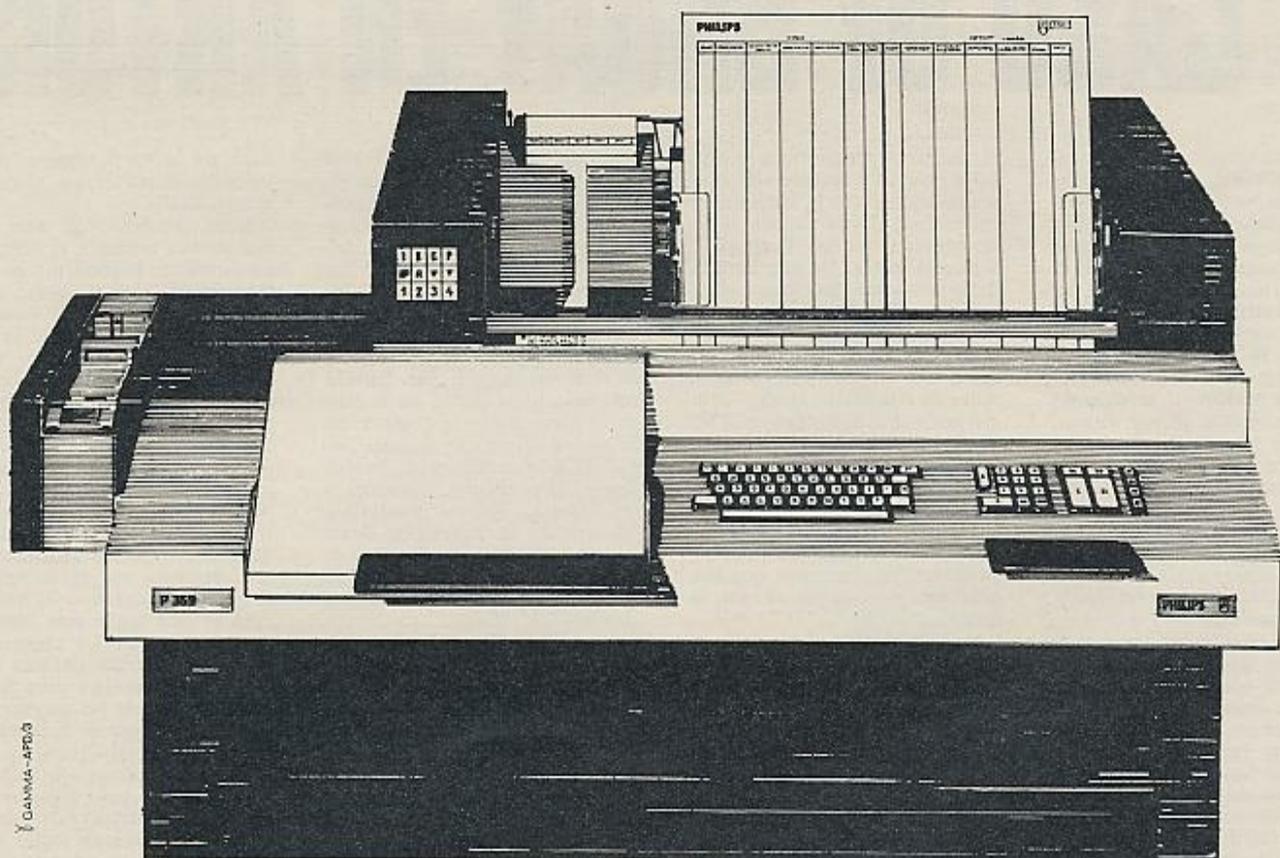
### GISPERT, s.a.

Automación de la gestión empresarial  
Sistemas - Equipos - Servicio

Barcelona (11) Provenza, 204-208 Tel. 254 06 00

Madrid (1) Logasca, 64 Tel. 225 85 81

60 Oficinas y Talleres en toda España



## EL CASO DE BRUAY EN ARTOIS

fil. Todo se hace en secreto y el pueblo no sabe nunca por qué motivos tomamos una decisión. Hasta ahora nos callábamos e inclinábamos la cabeza... Cuando se hacen cuentas se descubre que el juez de instrucción no es el hombre todopoderoso que la gente imagina. Tiene una responsabilidad enorme. Ahora, algunos quisieran que se liquidara este asunto en quince días, por tratarse de Leroy. ¡Pues yo digo que no!

Dice que no, y una vez más, el 1 de julio, rechaza la petición oficial de libertad provisional e inculpa, como cómplice en el asesinato, a la novia del notario, madame Mayeur.

Era demasiado. El Tribunal Supremo le retira, el 20 de julio, la instrucción del caso. Los grupos gauchistas —en particular maoístas— que lo apoyaban organizan manifestaciones: «El "petit juge" está con los obreros. Ayudémosle a desenmascarar a los canibales de la burguesía», escriben en pancartas, reproduciendo los titulares del periódico «La Cause du Peuple».

El nuevo juez de instrucción, Jean Sablayrolles, de París, designado el 24 de julio, otorga la libertad provisional a los dos acusados. Empieza la encuesta desde cero, con secreto total, y en un ambiente relativamente tranquilo, debido a las vacaciones veraniegas.

### Secreto y arbitrariedad

Continuó, sin embargo, la polémica sobre el secreto de la instrucción: protege la vida privada del acusado y favorece la manipulación de la verdad, dicen sus defensores. El vicepresidente del Sindicato de la Magistratura, Dominique Charvet, cree que el secreto «permite la arbitrariedad, expone al juez a todas las tentaciones, a todas las intervenciones y presiones. Sirve a los que pueden acceder a él por otros medios que no sean un auténtico diálogo. Ahora bien, cuando la ley es molesta y se quiere evitar, el juez, que no es ningún héroe, no tiene más recurso, si quiere aplicarla: exponer los hechos en la plaza pública ante la opinión, ante la prensa. Por eso se esfuerzan en impedirlo».

Por su parte, el juez Pascal, convertido en uno de los hombres más célebres y más discutidos de Francia, continúa su combate publicando un libro titulado «Una cierta idea de la justicia», en el que expone ampliamente sus teorías: «Mucha gente siente escalofríos ante la sola idea de entrar en un Palacio de Justicia.

Victimas, acusados, testigos, están desorientados, inquietos. Por experiencia o de oídas, saben que van a ser maltratados, humillados, rebajados. Tienen la impresión de afrontar otra civilización y no de penetrar en el lugar donde se rinde su justicia, lugar que debería serles familiar, pues esta justicia se rinde en nombre del pueblo francés. Por eso pensó: "Todo se tolera porque nada se sabe". No se sabía tampoco, hasta el caso de Bruay, que la independencia de los magistrados es un mito y que muchos de ellos no avanzan en el escalafón por no tener el espinazo bastante flexible. Siempre pensé que no podría obtener la atención del público dirigiéndome directamente a él. Tenía que esperar que tuviese sus ojos fijados en mí con motivo de un caso importante del que yo me ocupara».

Un año y doce días después del descubrimiento del cuerpo mutilado de Brigitte, un joven de diecisiete años, Jean Pierre F., se declara culpable del asesinato. Sospecha enorme en toda Francia. Renace la polémica. El notario, triunfador y sonriente, aparece en primera página de las revistas de gran tirada; se cubre de oprobios al juez Pascal por su ligereza. Pero la confesión de Jean Pierre no extraña a éste: «Ya lo había interrogado yo varias veces, y lo dejé porque era capaz de confesar lo que no había hecho».

El pueblo, Bruay en Artois («todos a una»), asegura: «No es posible, no es cierto...». Los hermanos de Jean Pierre van más lejos: «Le han pagado para que cargue con el asunto», declaran a Radio Luxemburgo. ¿Quién? «Todo el mundo lo sabe en Bruay, todo el mundo lo sospecha».

Lo cierto es que Jean Pierre conserva unas gafas que asegura son de la víctima y muestra un hacha que le sirvió para mutilarla. Ambas pruebas se prestaron a discusión, y muchos de los que se precipitaron a creer en la autoacusación del joven empiezan a creer que ha podido hacerlo por un desco de notoriedad (huérfano, abandonado, ligeramente retrasado, bastante influenciable por el alcohol) y de afirmación personal.

Nunca se sabrá ya la verdad de lo ocurrido en Bruay. No se sabrá, mejor dicho, quién asesinó a la joven Brigitte, cuyo cadáver es el único elemento cierto de la historia. La verdad es todo lo ocurrido: las polémicas, los pros, los contras y las luces que haya podido alumbrar en materia tan oscura como es la tratada. ■ RAMON CHAO.

## MEDICINA

### LA EXTRAÑA HISTORIA DEL VIRUS GRIPAL

No cabe duda de que, en general, la enfermedad que más veces afecta al hombre en el curso de su existencia es la gripe. Se considera una dolencia leve, pero el hecho es que cada año provoca en España la pérdida de decenas de millones de jornadas de trabajo y un gasto en medicamentos de varios centenares de millones de pesetas. El padecimiento de esta afección se estima un hecho habitual del que es difícil librarse, y mientras el paciente lucha con los más variados medios contra el "trancazo", se pregunta cuáles son los eficaces dispositivos de que dispone el virus gripal para atacarle con éxito año tras año. Ciertas enfermedades, como el sarampión, inmunizan a quien las sufre para toda la vida, pero la gripe deja una inmunidad de breve duración, que, en general, ni siquiera llega hasta la siguiente estación invernal.

Una serie de descubrimientos recientes ha esclarecido los mecanismos de que se vale el virus gripal para renovar sin cesar su capacidad de ataque. El elemento fundamental consiste en la adopción por el virus de un nuevo aspecto cada año. De ese modo, el organismo, que había elaborado sus defensas (anticuerpos) contra el virus del año anterior, se encuentra desprevenido y cae víctima del ataque vírico.

El virus posee una estructura central integrada por ácido ribonucleico (ARN) y una envoltura de espículas agresivas constituida por proteínas; éstas se hallan formadas por cinco aminoácidos distintos, que se combinan en cada nueva variante del virus gripal de un modo diferente. El aminoácido que aparece en la punta de la espícula agresiva de la variante nueva es más complejo que el de la variante anterior, y así se pasa de la glicina a la alanina, la fenilalanina, la prolina y, por último, el triptófano.

El organismo que ha elaborado anticuerpos contra el virus que posee alanina se encuentra al año siguiente, o todo lo más a los dos o tres años, con un virus que contiene en su espícula fenilalanina, y entonces tiene que empezar a fabricar nuevos anticuerpos; es como si el organismo poseyera una especie de guante demasiado pequeño para la mano que debe contener, y por ello, cada año se ve obligado a agrandar el guante para responder al aumento de tamaño de la mano.

Cuando el virus alcanza la etapa final de sus variaciones, queda estabilizado, y justamente ese estancamiento podría ser su pérdida, pues entonces el hombre posee anticuerpos contra el virus más complejo, que son igualmente eficaces contra los virus más simples. Pero como si el virus estuviera dotado de una inteligencia realmente diabólica, reacciona en esa fase crítica experimentando un gran cambio, que da lugar a la aparición de un nuevo subtipo. Ya no se trata de una simple variante, sino de un virus que difiere profundamente de todos sus predecesores, y que reanuda el ciclo de complejidad sucesiva que cada vez sorprende indefenso al organismo humano.

Esos subtipos de virus aparecen cada diez años aproximadamente, y provocan las grandes epidemias de gripe que permanecen en el recuerdo de las gentes; el último subtipo aparecido, el A de Hong-Kong, comenzó sus ataques en 1968, y la Humanidad está hoy sometida a la acción de su variante England 42/72, que fue aislada por primera vez en Inglaterra hace unos meses.

Pero, ¿de dónde salen esos virus radicalmente nuevos? Poco después de la aparición, en 1957, del virus A, llegaron noticias de China referentes a la presencia en cerdos de epidemias de gripe. En 1958, el investigador chino Chu Chi-ming señaló a esos animales como la fuente del nuevo subtipo de virus. El hallazgo repetido de infecciones gripales en cerdos, caballos, perros y aves de corral ha permitido formular la hipótesis, que tiene grandes probabilidades de ser confirmada, de la procedencia animal de los nuevos virus gripales. Cuando surge un virus, éste pasaría del hombre a los animales domésticos, experimentaría en éstos importantes modificaciones y volvería de nuevo al hombre con características radicalmente nuevas. Si se tiene en cuenta la enorme variedad de virus gripales existente en muchas especies animales, hay que convenir en que las probabilidades de eliminación de la gripe son más bien escasas.

Sin embargo, los investigadores del Instituto Pasteur, de París, dirigido por el conocido profesor Jacques Monod, han conseguido recientemente un gran progreso al elaborar la llamada vacuna "prospectiva". Partiendo de la base de que cada nuevo subtipo de virus sigue siempre la misma marcha en sus variaciones sucesivas, han efectuado en el laboratorio los cambios que se producirán en el virus actual en condiciones naturales hasta que alcance su estabilización final en 1977-78, aproximadamente. Una vez obtenido ese virus, han preparado una vacuna frente al mismo que inmunizará contra las variantes más simples que aparezcan hasta ese año. Así se dispone por primera vez en la historia de una vacuna antigripal que va por delante de los acontecimientos. Quizá su aplicación en la práctica reduzca el optimismo que ha despertado su elaboración, pero en cualquier caso se habrá dado un gran paso en la lucha contra la gripe.

Más tarde, alrededor de 1978, las combinaciones y recombinaciones del virus gripal en los animales darán lugar a un nuevo subtipo. Será una historia sin cesar reanudada. ■ DR. J. A. VALTUENA.